

forma, el autor considera la realización de la idea ecuménica como la meta central de la cristiandad actualmente. El ansia de unidad de la cristiandad dividida dogmática y nacional-eclesialmente, y la voluntad de una acción común para la solución de los problemas mundiales actuales se manifiestan tanto en el ámbito eclesiástico oficial como en el laicado. Kawerau trata de hacer comprensible el polifacetismo de la idea ecuménica mostrando su origen y presentando los diversos tipos de pensamiento ecuménico en la historia de la Iglesia.

IGLESIA

Y. M. J. Congar, *Esta es la Iglesia que amo*, Sígueme, Salamanca, 1969, 145 págs. El libro reúne cinco estudios: 1. La Iglesia, pueblo de Dios; 2. La Iglesia, sacramento universal de salvación; 3. La Iglesia, pueblo mesiánico; 4. En busca del verdadero sentido de la Iglesia; 5. La oración por la unidad. Los estudios responden, dice el autor, a un deseo de ayudar a sacerdotes y fieles a vivir con alegría en la Iglesia y en el mundo de hoy a pesar de las dificultades que experimentamos. La Iglesia sólo tiene sentido por referencia a Cristo y al evangelio que lo da a conocer. La Iglesia es comunión de los santos, comunidad santificante. Es también ese aparato de fórmulas, de ritos, de organizaciones, de reglas y de tradiciones. La Iglesia acarrea su historia, y no solamente el peso de ésta, a veces sofocador, sino también sus estigmas y sus secuelas: su presente está condicionado por el pasado que ha vivido. No hay que excluir ninguno de los cuatro aspectos o niveles de existencia. Deben situarse juntos y recomponerse en una inteligencia total.

Renard (Card.), *Le cheminement du Peuple de Dieu*, Beauchesne, París, 1969, 125 págs. ¿Qué es el Reino de Dios? Se usa frecuentemente la palabra cuando se habla de apostolado y de evangelización, de animación cristiana y de presencia en el mundo. Pero ¿cuál es su sentido exacto? El autor busca luz en el Papa, sucesor de Pedro, que nos enseña iluminado por la Escritura y la Tradición. En su *Profesión de Fe*, Pablo VI nos dice lo que es y lo que no es el Reino de Dios: El Reino de Dios comenzado aquí abajo en la Iglesia no es de este mundo. Asimismo, siguiendo a Pablo VI y a la *Gaudium et Spes*, el Card. Renard querría precisar que, en pleno mundo, al servicio de la humanidad, la Iglesia, cuidadosa de promover la justicia, la fraternidad y la paz, construye esencialmente el Reino de Dios con el anuncio de la Fe y del don de la vida de Cristo, en la comunidad del amor que es ella misma, en la esperanza de la vuelta del Señor. El *el encaminarse del pueblo de Dios*.

A. Antón *Primado y Colegialidad*, BAC, Madrid, 1970, 267 págs. El primado y la colegialidad son considerados en este libro bajo una perspec-

tiva especial. La realidad de este binomio, dice el autor, yacía como fundamento del tema asignado al Sínodo: una más estrecha comunión de las Conferencias episcopales con la Sede Apostólica y de las Conferencias episcopales entre sí. El autor se propone contemplar el Sínodo desde dentro y describir su recorrido objetivamente porque el evento del Sínodo ha tomado su dinámica propia y se resiste a ser contemplado desde afuera y no se somete a criterios apriorísticos. Al contrario, ella sigue sus propias leyes, que el crítico tiene que reconocer. Los Padres sinodales han acentuado la complementariedad *afectiva* y *efectiva* de la colegialidad. En el plano doctrinal el Sínodo ha consolidado los vínculos de la comunión de fe y de caridad, que constituyen el fundamento de la comunión jerárquica y de toda la comunidad eclesial.

J. Flamand, *Saint Pierre interroge le Pape*, Cerf, 1970, 179 págs. En *San Pedro interroga al Papa*, Flamand examina el misterio de Pedro y la constitución de la Iglesia a partir de las nociones de poder, de jerarquía y de infalibilidad. El autor muestra las influencias históricas de orden filosófico o político que en el curso de los siglos han alterado la práctica cristiana. La obra se divide en seis partes: 1. Los orígenes neoplatónicos y dionisianos de la idea de jerarquía; 2. Jerarquía y poder centralizador del Papa; 3. La infalibilidad: ojeada histórica al término y la noción hasta el Vaticano I; 4. La infalibilidad y el Primado en el Vaticano I; 5. El problema de la infalibilidad hoy; 6. Descentralización y comunión.

E. Valcarce Alfayate, *El Sínodo de los Obispos*, Studium, Madrid, 1969, 142 págs. El tema central del Sínodo ha versado sobre la colegialidad, y su objetivo ha sido el determinar los modos concretos de su aplicación y ejercicio. El autor analiza minuciosamente todos sus problemas y los resuelve con el diálogo como factor esencial de una plena armonía. Estudia el impacto de los carismas desde sus comienzos hasta el presente sin olvidar el aspecto de la sacralidad, obligada en la autoridad individual y colegial, no sólo interna, sino también externa, apoyándose en Schillebeeckx. En el epílogo estudia también el ecumenismo.

V. E. Tarancón, *Unidad y pluralismo en la Iglesia*, Sígueme, Salamanca, 1970, 387 págs. El Concilio, dice el autor, aceptó y propuso el principio llamado de encarnación como una consecuencia lógica de la misma naturaleza de la Iglesia. Esto comporta un margen más amplio de libertad en el campo de la investigación y del cultivo de las ciencias eclesiológicas y en el de la actuación pastoral, para afianzar la renovación iniciada por el mismo concilio. La pluralidad de formas y estructuras en la vida cristiana, en la actuación apostólica y aun en los actos litúrgicos aparece así como exigida por la misma necesidad que tiene la Iglesia de encarnarse en la vida de los hombres y en la realidad de cada pueblo, que es distinta

en los diversos países y aún en las distintas épocas de cada país. El pluralismo no es sinónimo de dispersión anárquica sino complemento espontáneo de la unidad. Con todo, continúa el autor, esta libertad no puede ejercerse fuera de la institución y al margen del ministerio jerárquico. Así, pues, se equivocan los que reivindican la libertad de decisión o de iniciativa en nombre del pueblo de Dios, dando a este término un sentido político de "pueblo" a los que gobiernan: como si esta expresión bíblica y conciliar se refiriera a una masa indiferenciada y no a una comunidad estructural que incluye necesariamente a los pastores puestos por Dios para dirigirla. La obra se divide en tres partes: 1. Límites de la espontaneidad; 2. El fenómeno pluralista en el campo doctrinal; 3. El fenómeno pluralista en la vida y en el ministerio del sacerdote.

B. de Margérie, *A Igreja em estado de diálogo*, O Lutador, Manhúmirim, 1965, 416 págs. La aparición de este libro coincidió con la apertura de la cuarta Sesión del Concilio Vaticano II. La obra estudia extensamente numerosos temas de absoluta actualidad. Lo hace siguiendo cierto orden cronológico ya que en el capítulo primero presenta la enseñanza de Pío XII, en el segundo la de Juan XXIII, y en el tercero la de Paulo VI. Dentro de estos tres capítulos nos ha deleitado especialmente el apartado que dedica al diálogo entre católicos y marxistas, así como el interesante comentario a la encíclica *Mater et Magistra*. Un cuarto y último capítulo incluye un curioso apartado en el que investiga las relaciones entre Eucaristía y "socialización", con datos numerosos, aunque en ocasiones un poco desconectados entre sí. Sin embargo, el libro se lee con todo gusto y será, sin duda alguna, orientador en estos difíciles momentos por los que pasa la Iglesia.

D. Berrigan, *Nos tienen por hombres muertos*, Studium, Madrid, 1968, 223 págs. Como lo indica el subtítulo, *Sugerencias sobre la vida y la conciencia*, el libro trata de la vida bajo su aspecto mundano, en el ambiente y circunstancias del mundo de hoy, en relación con los acontecimientos ordinarios, arte, trabajo, descanso, educación, matrimonio y todos los problemas de los conflictos sociales. No pretende ser un libro piadoso sino desarrollar, conforme al modelo de Cristo, lo que incluye el concepto de hombre maduro en este mundo. Defiende el compromiso de la Iglesia en los problemas y crisis actuales. Ve a la Iglesia como pueblo de Dios que no puede aislarse de la vida. Trata de la renovación litúrgica, de la importancia del arte sacro y de la familia. En el campo social, ilumina las implicaciones, para el cristiano militante, de la triple revolución: raza, paz y técnica.

R. E. McNally, *Die versäumte Reform*, Echter, Würzburg, 1969, 179 págs. *La reforma omitida (The Unreformed Church* en su edición ori-

ginal) trata de los siguientes problemas: La Curia romana y su estructura de poder (cap. I); el papel de la Escritura en la teología y en la vida cristiana en el ámbito de la Iglesia Católica (cap. II); la evolución de la liturgia y su influjo en la piedad (cap. III); Cristo principio y fin de toda existencia sobrenatural (cap. V). La obra se ocupa en gran parte de diferentes problemas históricos que en el s. XVI condujeron a la Reforma y a la división de la Iglesia. El autor se propone señalar errores del pasado para que no se los vuelva a cometer.

H. Hoefnagels, *Demokratisierung der kirchlichen Autorität*, Herder, Wien, 1969, 116 págs, *Democratización de la autoridad eclesiástica*, dice el autor, significa que todos los miembros realmente creyentes participen en la conducción de la Iglesia, y que es la responsabilidad de todo el pueblo de Dios preocuparse de que la Iglesia siga siendo la comunidad fundada por Cristo y guiada por su Espíritu. La problemática se origina sobre todo en el hecho de que debe encontrarse una mentalidad coherente con la democracia. La obra se divide en ocho capítulos: 1. Algunos síntomas de la crisis de la autoridad eclesiástica; 2. La relación de autoridad interrumpida; 3. El origen de la crisis; 4. La competencia de la sociología en los problemas de la Iglesia; 5. La autoridad eclesiástica considerada sociológicamente; 6. Democracia en la sociedad y en la Iglesia; 7. La problemática de una autoridad eclesiástica democratizada; 8. El camino para la democratización de la autoridad eclesiástica.

P. Guilmot, *Fin d'une Église cléricale?*, Cerf, París, 1969, 363 páginas. *¿Fin de una Iglesia clerical?* es un libro que presenta la evolución de las ideas teológicas sobre la Iglesia desde 1945 hasta nuestros días, especialmente en Francia. El autor estudia esta evolución a través de los problemas de la Acción católica y de la evangelización del mundo obrero, de las obras de Montcheuil, Mounier, Montuclard, Suhard, Rahner, Congar, del itinerario de revistas como *Masses ouvrières* y los *Cahiers du clergé rural*, de los discursos de Pío XII y de la obra del Vaticano II. El Concilio, concluye el autor, oscila entre dos posiciones: por un lado, la intuición mayor de *Lumen Gentium*, capítulo II y de *Gaudium et Spes*, donde la Iglesia es presencia activa de los cristianos en el mundo y para el mundo, con las consecuencias que esto trae para el sacerdocio ministerial, la vida religiosa y, por otro lado, una perspectiva clerical en la que el laico es considerado nuevamente como un subordinado, como una especie de sujeto de la jerarquía. Esto aparece ya en el capítulo IV de *Lumen Gentium* y se hace flagrante en el decreto sobre el apostolado de los laicos. El actual malestar sacerdotal, prosigue el autor, surge en línea directa de un sacerdocio ministerial considerado en una óptica clerical. A pesar de esta grave afirmación, el autor dedica al sacerdocio ministerial solamente seis páginas de su voluminosa obra. Seis páginas, por otra parte,

que no superan el marco de la teología medieval sobre el sacerdocio ministerial y que parecen ignorar las nuevas perspectivas que abre la sacramentalidad del episcopado enseñada por el Concilio.

E. Kleine, *¿La Iglesia de Holanda contra Roma?*, Studium, Madrid, 1969, 163 págs. Cualquiera que sea nuestra postura respecto a Holanda, dice el autor, no se puede pasar en silencio la aportación de sus católicos a las discusiones postconciliares. Destacar esta aportación es el objetivo de este libro. No se trata de una documentación histórica completa, ni tampoco de una demostración teológica, sino de exponer con la mayor claridad posible a un círculo de lectores más amplio el fenómeno de la historia de la Iglesia de Holanda. El libro es más que una información, es también un mensaje. En cada una de las líneas en que se concreta el movimiento holandés, el fondo del problema es siempre el mismo: hallarse a sí mismo; lograr su autenticidad en este mundo nuestro. Por eso el libro podría llamarse: el catolicismo holandés en busca de sí mismo.

J. J. von Allmen, *La Iglesia y su unidad*, Marova, Madrid, 1968, 140 págs. No ignoro, dice el autor, que muchos de mis amigos católicos tiemblan lo mismo que yo ante ciertos extremismos que confunden reforma e innovación, purificación e invención; ni ignoro tampoco que comparten también mi temor ante el hábito de iluminismo que, como el "radicalismo" del s. XVI, olvida que, en la historia, la Iglesia no es jamás presencia del Reino más que de manera sacramental. Pero, más fuerte que este temor, es la confianza: confianza en el poder del Espíritu Santo que, si sabemos permanecer decididos y tranquilos, permitirá a la Iglesia no replicar mediante un repliegue reaccionario sobre sí misma a las amenazas de descomposición que la asaltan. Y si esta confianza existe, es que el Vaticano II ha ofrecido a todo el Pueblo de Dios la prueba de que allí donde el Espíritu es invocado con pureza y sencillez de corazón, lo inesperado puede abrirse paso para convertirse en un hecho histórico. La obra reúne estudios preparados por el autor en relación directa con el Concilio Vaticano II: Un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan; Acerca de la Constitución dogmática sobre la Iglesia, "Lumen Gentium"; El decreto conciliar sobre Ecumenismo y nosotros, los protestantes.

F. König - J. M. González Ruiz, *El diálogo, la Iglesia se define*, Marova, Madrid, 1968, 116 págs. La mejor manera, dice González Ruiz, de definir la posición que de manera oficial y oficiosa va tomando la Iglesia católica respecto al diálogo es la calificación que el Card. König le atribuye en el artículo que aquí reproducimos: una aventura. Y como toda aventura tiene sus riesgos y sus sorpresas. La obra contiene también un documento del Secretariado para los no creyentes que supone un avance cuantitativo y cualitativo en la postura de la Iglesia en esta esfera ma-

ximal del diálogo. Le atribuye al diálogo una capacidad intrínseca de humanización: el respeto a la dignidad y al valor de la persona humana en lo que ésta tiene de "otro" frente al "yo" de la conciencia individual o al "nosotros" de la comunidad comprometida en esta aventura. Completan la obra dos apéndices: 1. El diálogo en la doctrina de la Iglesia; 2. El diálogo cristiano-marxista.

A. Hortelano, *La Iglesia del futuro*, Sígueme, Salamanca, 1970, 303 págs. El autor expresa su fe en el pasado, en el presente y en el futuro de la Iglesia. Es tal la fuerza intrínseca del cristianismo, dice, que no sólo puede encajar todos los ataques procedentes del exterior, sino que llega incluso a digerir todos los movimientos culturales y vitales por revolucionarios que sean. Este cristianismo, que no se acomplejó ante la civilización greco-romana y que tomó de ella sus más destacados valores para encarnarse en ellos, y asimiló los principales valores del mundo germánico y hasta de la civilización islámica, no tendrá miedo tampoco en digerir cuanto de auténtico existe en los movimientos revolucionarios modernos, como son el freudismo, el comunismo, la teología de la muerte de Dios y el movimiento de protesta global, que debidamente desmitologizados, como lo fueron en su tiempo Platón, Aristóteles y los filósofos árabes, pueden ser asimilados por un cristianismo abierto y entusiasta. Pero le preocupa al autor el peligro de que esta encarnación del cristianismo en los valores de nuestra época se haga de un modo agresivo e iconoclasta, que puede hacernos tirar por la borda, casi sin darnos cuenta, auténticos valores cristianos, que hemos recibido de la Iglesia y que es preciso guardar. Aunque no hay que identificar el núcleo esencial cristiano con su expresión histórica accidental, sin embargo, es indiscutible que cada encarnación concreta del cristianismo en una región o época determinada ha servido por lo general para profundizar un aspecto del misterio global en lo referente a la fe, a la liturgia y a la vida cristiana.

Pour une nouvelle image de l'Église, Duculot, Gembloux, 1970, 266 págs. *Para una nueva imagen de la Iglesia* reúne y organiza documentos IDOC publicados en versión italiana de la colección *Documentati nuovi*, bajo los títulos: *Fine della Chiesa come società perfetta* y *Processo alla religione*. Los estudios presentan las líneas de fuerza que han influido en el Concilio, y muestran cómo la Iglesia ha repensado su naturaleza, su estructura y su misión. La obra se divide en tres partes: 1. *Sondeos históricos* que reúne estos artículos: El misterio de la Iglesia según S. Pablo (S. Lyonnet); La idea de la Iglesia en el pensamiento patristico (J. Ratzinger); Las tendencias eclesiológicas en la Iglesia católica (M. J. Le Guillou). 2. *Intercambios ecuménicos* que incluye estos trabajos: Un católico oriental frente a la eclesiología latina (N. Edelby); La función del pueblo cristiano en la teología ortodoxa (J. Grootaers); Iglesia, mi-

nisterio y miembro de la comunidad en la concepción protestante (H. Berkhof). 3. *Aggiornamento* con estos estudios: Principios de una reforma de estructuras en la Iglesia (F. Klostermann); La Iglesia frente a las exigencias de este mundo (M. D. Chenu); La Iglesia en el mundo (L. Altling von Geusau).

Y. Congar, *L'Église. De saint Augustin à l'époque moderne*, Cerf, París, 1970, 483 págs. En *La Iglesia. De san Agustín a la época moderna*, Congar presenta a la vez una visión sintética y un gran número de datos de una historia de quince siglos sumamente rica. El autor nos ofrece una presentación de conjunto muy enriquecedora e instructiva para formarse una noción más clara de la Iglesia, a través del estudio de los condicionamientos históricos de nociones y expresiones que hemos heredado. Quince capítulos de síntesis apretada y densa estudian la Iglesia en S. Agustín, de los Padres a la Edad Media, la época carolingia, en el oriente desde el período patrístico hasta la ruptura con la Iglesia de Roma, en la reforma del s. XI, desde el concordato de Worms al cuarto Concilio de Letrán, en la escolástica del s. XII, de Inocencio II a Bonifacio VIII, el Papado de Avignon, del Cisma al Concilio de Florencia, de Basilea a Trento, Reforma y Contrarreforma, Galicanismo y Episcopalismo, s. XIX y s. XX.

H. W. Paul, *The second Ralliement: The Rapprochement between Church and State in France in the Twentieth Century*, The Cath. Univer. America, Washington, 1967, XI-234 págs. El profesor Paul presenta en su libro *Segunda colección: El acercamiento entre la Iglesia y el Estado en Francia en el siglo XX*, un análisis exhaustivo y penetrante de las relaciones entre la Iglesia y el Estado francés durante las primeras tres décadas del presente siglo. En este examen crítico trata de los principales problemas en la dura lucha entre los clericales y anticlericales, de las relaciones diplomáticas entre Francia y el Vaticano, de la educación religiosa, de la Iglesia y Action française y del rol político del clero. No sólo los eruditos de historia, sociología y religión, sino también admiradores de cultura francesa en general encontrarán en este libro material muy valioso.

ESPIRITUALIDAD

Teresa de la Madre de Dios, *Edith Stein; En busca de Dios*, Verbo Divino, Estela (España), 1969, 310 págs. En base a los documentos del Archivo Edith Stein del convento carmelitano de María von Frieden, Colonia, esta obra nos presenta la trayectoria religiosa de una mujer de nuestro tiempo, a quien la búsqueda de la verdad la lleva hasta las puer-

tas del Carmelo. Judía de raza, Edith Stein nace en Alemania en un hogar profundamente religioso. Sin embargo, un gran deseo de sabiduría la conduce a abandonar sus creencias religiosas y así perder su fe en el Dios de Israel. Se introduce entonces en las ciencias, y como la psicología no la satisface, comienza sus estudios filosóficos, e inicia así una brillante carrera. En Gotinga conoce a Husserl, y desde entonces una profunda amistad va a unir a ambos, la cual perdurará hasta la muerte del maestro. Su búsqueda no cesa, pues, "...el que busca la verdad, busca a Dios a sabiendas o sin advertirlo" (p. 47); de este modo la fenomenología no es suficiente para ella y es el contacto con Sta. Teresa de Jesús y Sto. Tomás de Aquino, que la pondrán en camino hacia Dios. Pasa aún por muchas aflicciones y angustias, pues este camino elegido es el de la Cruz. La obra nos pone en contacto con el mundo interior de Edith, que se exterioriza en la relación con sus amigos, alumnos, y luego con aquellas almas que comportarán su vida en el Carmelo. Ante todo frente a un mundo donde el hombre "...se hace cada vez más esclavo de los valores exteriores, pereceros..." (p. 109), Edith se convierte en maestra de la vida interior. Al poco tiempo de ingresar en el Carmelo percibe que su Misión es la de ofrecer su vida por sus hermanos. La tormenta ya se cierne sobre los hijos de Israel. Valerosamente enfrenta la muerte y, de este modo, se cumplen nuevamente las palabras del Señor "...si el grano de trigo no muere no producirá fruto..." Muerte al abandonar un futuro brillante y optar por la vida oscura del Carmelo. Muerte al compartir su destino con millares de hermanos judíos. Tenemos ante nosotros el ejemplo de alguien que tuvo que hacer frente a un mundo donde Dios ya no tiene vigencia. Edith llega a descubrir el lado oculto de ese mundo y de esta manera darle un sentido. M. A. A.

J. Loew, *Dans la nuit j'ai cherché*, Cerf, París, 1969, 100 págs. Las Editions du Cerf nos ofrecen hoy una serie de meditaciones cortas de Jacques Loew, de las cuales una buena parte había sido ya publicada en distintos números de la revista "Fêtes et Saisons". En un estilo sencillo, al alcance de todos, Loew sabe hablarnos en nuestro lenguaje de todos los días con una profundidad abismante; porque su palabra ha alcanzado la Palabra y en ella se ha dejado vivificar. No encontramos en él nada forzado, rebuscado; su propósito no es entregarnos un tratado teológico, sino llevarnos a un encuentro vital con el Dios de La Vida: "...ce que je voulais, c'était te prendre par la main, te mener en face de Lui." Su actitud no es la del maestro que persuade de la importancia de una doctrina, sino la del amigo que habla a sus amigos, o más bien, con sus amigos: su mérito reside en dejar abierto el diálogo a cada página. A veces interroga, otras responde, de a momentos invita al silencio o a la reflexión. Pero a cada instante nos acerca a la Presencia de un Dios que espera, nos pone en contacto con El. Se dirige, pues, a sus amigos, amigos en la búsqueda